

Once años de debates en la Universidad de Puerto Rico: algo de historia

Por Muna Lee de Muñoz Marín



(Envío de la Universidad)

Difícilmente un comentario sobre la preparación y alto prestigio del equipo de debatientes de la Universidad de Puerto Rico logrará ser más lacónicamente elocuente que el del director de debates en la Universidad de Cornell hace pocos días. Este, escribiendo al señor Arturo Morales Carrión a principios del mes en curso, le informó que muy a su pesar la Universidad de Cornell no podía de batir con la Universidad de Puerto Rico durante el año universitario actual, porque "no tenemos este año un equipo bastante bueno para lidiar con los debatientes de la Universidad de Puerto Rico".

El prestigio conquistado por el equipo puertorriqueño es el resultado de once años de debates con las mejores universidades norteamericanas. En el marzo del 1936, el equipo, invicto, después de un tournee brillante por los Estados Unidos y el Canadá, fué recibido oficialmente por el Presidente Roosevelt en Casa Blanca, siendo cordialmente felicitado por el Primer Magistrado. En aquella ocasión, el Departamento del Interior de los EE. UU. estableció un precedente al enviar a la prensa un informe oficial sobre el extraordinario éxito de los jóvenes universitarios puertorriqueños.

En 1935, el director y los miembros del equipo fueron huéspedes de honor en un almuerzo ofrecido por el Dr. Leo S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana.

El director de debates en la Universidad de George Washington declaró hace dos años en una carta oficial al director de debates en la Universidad de Puerto Rico que después de debatir George Washington con los mejores equipos de los EE. UU., y con el brillante equipo visitante británico de la Universidad de Oxford—donde el debate ocupa el alto puesto que ocupa el fútbol en muchas universidades estadounidenses—tanto él como el equipo washingtonense habían quedado convencidos de que el equipo puertorriqueño superaba a todos los demás.

Estas tournées al Norte, llevadas a cabo por los debatientes puertorriqueños durante más de una década, y correspondidas por visitas a la isla de parte de los equipos de Arizona, Yale, Cornell,

McGill y George Washington, han dado a conocer a la Universidad y la Isla en manera digna y fructífera. No solamente los debates, siempre muy anunciados y muy concurridos, sino también la publicidad adquirida por entrevistas y radiodifusiones, han enaltecido en mucho el nombre de la Universidad de Puerto Rico entre el público norteamericano.

El 27 de febrero de 1935, por ejemplo, el debate entre la Universidad de Puerto Rico y la de New Hampshire fué radiodifundido por la red "Yankee" desde la Estación WNAC en Boston. También fué radiodifundida por la Estación en Orono, Maine, una conferencia sobre Puerto Rico dictada por Gaspar Rivera Cestero. El día 22 del mismo mes, se les ofre-

ció a los debatientes puertorriqueños una comida por 30 destacados miembros de la facultad de la Universidad de Cornell, presidida por el Rector, doctor Livingston Farrand. Asimismo, en Montreal, los miembros del equipo puertorriqueño fueron huéspedes de honor en una comida en Hotel Windsor ofrecida conjuntamente por el Royal Bank of Canadá y la Compañía de Seguros Sun Life; las tarjetas de menú en tal ocasión llevando la simpática lema, "¡Ni Sir Francis Drake pudo conquistar a San Juan!"

La prensa canadiense y los periódicos en las ciudades visitadas en los EE. UU., se ocuparon extensamente por los debates, los debatientes puertorriqueños, la Universidad, y la Isla en general.

¿Cuál han sido los pasos seguidos por la Universidad de Puerto Rico en registrar victorias tan notables y alcanzar tan inusitado reconocimiento? A continuación ofrecemos un bosquejo histórico.

La Universidad de Puerto Rico inició sus actividades forenses en el año 1926, con dos debates efectuados en el Teatro Municipal de San Juan con el equipo visitante de la Universidad de Arizona. Dicho debate inició también el debate bilingüe: uno habiendo sido llevado a cabo en inglés, el otro en español. Entre los jóvenes visitantes se encontró Richard Pattee, en aquel entonces uno de los debatientes universitarios más conocidos en los EE. UU., quien vino a la Universidad de Puerto Rico el año siguiente, o sea el año universitario de 1927-28, como instructor en Historia y director de debates.

En la primavera del mismo año universitario (1928), tres debatientes de la Universidad de Puerto Rico hicieron la primera tournée norteamericana. Seleccionados en competencia abierta—práctica invariable para elegir los debatientes universitarios desde entonces—este primer equipo fué compuesto por Antonio Colorado, Gabriel Guerra, y Vicente Roure. Debatió con los equipos universitarios de Yale, Harvard, Bates, Boston, Princeton y Nueva York, (dos veces con New York University), perdiendo solamente dos de los siete debates.

El éxito de esta tournée trajo como consecuencia una invitación de la Universidad de Puerto Rico a la de Yale, proponiendo que Yale enviara un equipo para debatir en la Isla. Aceptada la invitación con gran entusiasmo, en 1929 el equipo visitante de Yale y

el de Puerto Rico celebraron debates bilingües, la visita despertando interés máximo entre el estudiantado y el público en general. En aquel año el equipo puertorriqueño fué compuesto por Antonio Colorado, Gabriel Guerra, y Joaquín Velilla.

Una segunda tournée al Norte fué hecha en el 1931, bajo la dirección de Vicente Roure. El equipo, constando de Antonio Colorado, Gabriel Guerra, Joaquín Velilla y Walter Rivera, llevó a cabo debates en los estados de la Nueva Inglaterra.

En 1931, la Universidad de Puerto Rico efectuó bajo la dirección del señor Pattee una de las series de debates más extensas y más brillantes en la historia universitaria americana. Empezando con un debate con Yale en New Haven, el equipo puertorriqueño—compuesto por Antonio Colorado, Víctor Gutiérrez y Juan Enrique Géigel—viajó por la Nueva Inglaterra, hasta Montreal, donde debatió con la Universidad de McGill, luego a Toronto y por las provincias de Canadá, debatiendo en cada una hasta llegar a la Columbia Británica. Después, el equipo siguió por la costa del Pacífico a Los Angeles y luego a Arizona, Nuevo México, Oklahoma, Tejas, y Luisiana—debatando siempre con las universidades más impor-



tantes por todo el camino. Esta tournée se extendió por el Medio Oeste hasta la capital nacional, donde se terminó con un debate con los estudiantes de la Universidad Nacional de México, quienes llegaron a Washington expresamente para esta lid. Debatiendo con 31 universidades, el equipo puertorriqueño perdió durante toda la tournée solamente dos debates, el de la Universidad de Oregon y el de Western Reserve. Se debatió con las siguientes instituciones, recibiendo en cada ciudad visitadas, extensas y halagadoras noticias de la prensa que se ocupó largamente sobre Puerto Ri-

co en general: Yale, Harvard, McGill, Toronto, Northwestern, Minnesota, Manitoba, Saskatchewan, British Columbia, Oregon State College, University of California en Los Angeles, Pomona College, Arizona, New Mexico, Tulane, Oklahoma, Kansas State College, Kansas, Missouri, Western Reserve, México. En el otoño del mismo año (1931), el equipo de la Universidad de McGill visitó a Puerto Rico, llevándose a cabo otros tres debates en la Isla.

En la primavera de 1932, bajo dirección de José López Baralt, Juan Enrique Geigel y Víctor Gutiérrez, llevaron a cabo con sumo éxito otra serie de debates por la costa del Atlántico, desde la Universidad de Florida a la de Cornell, sin perder ninguno. El año siguiente, siendo el que siguió al huracán de San Ciprián, no hubo, necesariamente, otra actividad forense más que los debates intra-universitarios. En 1934, la Universidad de Cornell envió un equipo visitante, y se celebró otra vez una serie excelente de debates en la Isla.

Por brillante que había sido la historia anterior, toda fué eclipsada por el éxito sobresaliente de la tournée llevada a cabo por el equipo puertorriqueño en 1935, bajo la dirección del señor Pattee. Los debatientes de aquel año fueron Arturo Morales Carrión, Otto Riefkohl, Francisco Ponsa, y Gaspar Rivera Cestero. Debatieron con los equipos universitarios de Yale, Boston, Bates, Maine, New Brunswick, Middlebury, Vermont, Dartmouth, McGill, George Washington y Cornell. En todas partes fueron recibidos con regocijo, y en todas partes dejaron recuerdos gratos. Ya se indicó, a principios de este suceso, algunas de las atenciones con las cuales fueron colmadas, y algo del interés por la Isla que lograron despertar. También se contó de cómo el Presidente de los Estados Unidos y el Departamento del Interior oficialmente expresaron su agrado y sus felicitaciones.

El año pasado, o sea 1936, la tournée, aunque mucho más corta en tiempo y en geografía, fué también provechosa y llena de éxitos. El equipo puertorriqueño, constando de Otto Riefkohl, Francisco Ponsa, y Luis Berrios, debatió con las Universidades de

George Washington, Carolina del Norte, Carolina del Sur, y Tejas, asistiendo a la celebración de la Conferencia Panamericana de Debates en San Antonio. En marzo del año en curso, el equipo visitante de George Washington debatió con el equipo puertorriqueño en San Juan y Mayaguez, ante un público que expresó por sendos aplausos su entusiasmo. El equipo puertorriqueño fué compuesto por Luis A. Berrios, Antonio Benazar Vicens, Guillermo Cotto, Rafael Martínez Alvarez, hijo, y John McAdams.

Después de dos pruebas ante un jurado de tres miembros del país que han sido también debatientes notables (Richard Pattee, Arturo Morales Carrión y Francisco Ponsa), los jóvenes Rafael Martínez Alvarez, hijo, Juan Rodríguez y Luis Berrios han sido designados como los miembros del equipo de debatientes puertorriqueños para el año en curso. Debatirán en el Norte con nueve universidades: Pensilvania, Penn State College, George Washington, Pittsburgh, Holy Cross, Boston College y Yale. El debate en Pittsburgh efectuado en forma Foro Abierto, será transmitido por la gran estación de onda corta KDKA a través de una red nacional.